

## 1. Introducción

Este trabajo es el producto de meses de trabajo en conjunto con la Dra. Aguirre, y siendo que mi tesis en realidad es un artículo que hicimos entre las dos, voy a intentar ahora en esta introducción explicar cómo es que todo eso empezó para mí.

Si de alguna manera pudiera vislumbrar cuando empecé a trabajar en este artículo diría que fue en inicios de este mismo año, cuando Ana (mi directora de tesis y la co-autora de este artículo) encontró una convocatoria para presentar una ponencia (que después serían publicados como artículo en una revista internacional indexada y como capítulo de un libro) para el III Congreso Internacional de Investigadoras de Iberoamérica.

El rubro que más llamó la atención de las dos fue precisamente en el que nos inscribimos: Problemas a los que se enfrentan las mujeres en su actividad como investigadoras: alternativas y/o soluciones.

Ana me ha enseñado que ser feminista, hacer comunidad, hacer sororidad son cosas de todos los días, exhibidas a lo largo de nuestro *performar* cotidiano. Sin duda el trabajar con ella me ha hecho entender grandes cosas al respecto, yo no hubiera entrado en esa convocatoria puesto que solamente estaba dirigida hacia personas con posgrado, sin embargo Ana utilizó precisamente su posición en la academia para que yo también pudiera ser parte de ese artículo.

Empezamos a trabajar, apretando horarios porque lo que siempre nos falta es tiempo, al final pudimos apretar entre clases, exámenes, tarea, trabajo y nos pusimos a trabajar en este artículo. Una mañana decidimos que ya era momento de también empezar a perfilar mi tesis, en la que yo me encontraba bastante perdida, había demasiados temas que me apasionaban y

no sabía ni por dónde empezar.

Estábamos Ana y yo en la universidad, en la Cámara de Gesell, y yo me encontraba decidiendo cómo acotar mi tesis, mi tema quería que fuera algo acerca de poder visibilizar estas situaciones de discriminación de género que vivían las mujeres dentro de la academia en México. Ana estaba revisando mi esqueleto, haciendo correcciones y comentarios, me dijo que todo sonaba simplemente muy desesperanzador que necesitábamos hacer algo para no simplemente hacer visible este terrible panorama, y fue cuando me preguntó que, porque no dábamos tácticas para sobrevivir a la academia, algo así como un manual de recomendaciones: como ser mujer académica- investigadora y no morir en el intento.

Fue un momento fabuloso, ambas nos emocionamos y coincidimos inmediatamente, este era el tema que habíamos buscado desde hacía años para mi tesis, que en sus inicios empezó con hacer *un diagnóstico organizacional con perspectiva de género*. Por un lado ella daría estas tácticas a modo autoetnográfico como profesora de tiempo completo, investigadora del SNI, Directora del Grupo de Investigación PCYP a través de sus experiencias personales y yo daría la perspectiva autoetnográfica como estudiante investigadora, tesista, colega del grupo de investigación, así tendríamos incluso una perspectiva más amplia de las tácticas por recorrer. Decidimos que debido a que mi tesis se haría a través del Programa de Honores y esta podría ser por medio de un artículo, así fue cómo fusionamos la investigación que teníamos sobre sororidad, en una tesis por artículo que aquí presentamos.

Para ese momento al empezar a trabajar en el artículo ya tenía un poco más de bases que cuando recién llegué con Ana como becaria hace unos tres años. A lo largo del recorrido

con ella descubrí mucho sobre mi misma, mis fortalezas, mis debilidades, mi capacidad para sobreponerme a lo que viniera y me hice feminista.

A lo largo de este viaje después de autoproclamarme feminista vinieron grandes cambios para mi vida, el hacer este trabajo fue parte de ese proceso. Para descubrir estas técnicas que ya estaba poniendo en marcha, técnicas para sobrevivir a la academia, tenía que primero saber a ¿qué era a lo que estaba sobreviviendo? Mi punto de partida consistía en realizar este análisis. El poder hacer visible las situaciones de disparidades entre mis compañeros masculinos y yo, entre otros de mayor jerarquía y yo, entre compañeros de clase y yo, fue el primer paso para cuestionar las distintas normatividades relacionadas al sistema hegemónico y patriarcal y eso fue *muy* duro. Ana estuvo a mi lado, mi grupo de investigación también, y gracias a estos dos grandes pilares fue que uno de mis primeros descubrimientos sobre que tácticas utilizaba fue el mencionar y hacer visibles a las redes de apoyo con las que ya contaba y el hacer sororidad con mis colegas, mis amigas.

Al ir haciendo este proceso autoetnográfico (tomando en cuenta mi punto de partida y las experiencias basadas en un proceso de auto-observación a través de mi perspectiva como única, pero ilustradora del proceso de socialización en el que está inmiscuida la académica-universitaria joven) recordé cómo es que había re-considerado entrar al III Congreso Internacional de Investigadoras de Iberoamérica y que esto era ya posible siendo aún una estudiante de licenciatura. Si no hubiera sido porque Ana estaba utilizando su nivel relacional para que yo pudiera entrar como co-autora a ese círculo, yo no hubiera podido acceder a ese espacio, y menos con la categoría de co-autora. Así surgió otra táctica para el artículo, que entraba en varias categorías de co-autoría, visibilización de las otras, el hacer comunidad, y el

hacer estas alianzas temporales a través de la intergeneracionalidad, en la que tanto los aportes y descubrimientos de ella como los míos eran igualmente importantes y valiosos.

En mi Grupo de Investigación tenemos varias líneas de análisis, desde hace aproximadamente dos años empezamos a trabajar con el tema de feminicidios. Ana y yo sacamos un artículo titulado: *Feminicidios deben reconocerse como vidas perdidas con violencia* (Aguirre-Calleja & Hernandez-Sainz ,2014), en Poblannerias, una revista de difusión electrónica, dentro del número especial que debatía la polémica de lo que era un feminicidio - que adjunto en los anexos-, en la urbe poblana, y yo transcribí una conferencia que ella impartió al respecto para dicho artículo, y entre todxs los del Grupo de Investigación PCyP empezamos a visibilizar a aquellas mujeres que estaban siendo asesinadas en Puebla. Fue un trabajo emocionalmente y físicamente doloroso, mis colegas y yo en esos momentos teníamos miedo de que nos pasara algo como eso (todavía tenemos), no dormíamos bien, comíamos poco, teníamos dolores de cabeza, de estómago, llorábamos algunas veces en privado y en otros momentos nos abrazábamos para darnos un poco de tranquilidad las unas a las otras.

Ana ya había trabajado estos temas desde antes, nos platicó un poco sobre cómo ella había pasado por eso y qué estrategias había usado para poder sobrellevar la carga emocional que implica una investigación así y la que genera este tipo de trabajo: no trabajar de noche, no trabajar muchas horas seguidas en eso, darte recesos seguidos en donde pudieras hablar de otros temas y distraerte, y cuando se sintiera necesario platicarlo con tus redes de apoyo porque no había nada peor que guardarlo, dejarlo allí sin trabajarlo. Al estar trabajando con Ana en este artículo de la tesis sin duda llegamos al tema de feminicidios, y ahí fue que surgieron estas tácticas de resistencia en las que se creaban formas de acompañamiento en

estos procesos de conocimiento, donde el conocimiento que se encarna a ti, se reconoce como tal y puede llegar a doler.

Lo que menciono anteriormente fue solamente una pequeña parte de todo el trabajo que nos llevó el recopilar estas tácticas, el hacerlo, consistía en una cuestión de visibilizar los procesos que pasamos (al ir construyendo dicho artículo de la tesis), largas pláticas y discusiones hasta altas horas de la noche en la oficina de Ana, que fueron modificando y puliendo el trabajo, a partir de la creación de una autoetnografía de estrategias en conjunto y que de paso terminaron haciéndome consciente del potencial que habíamos creado.

Este trabajo tiene como objetivo el poder, a través de la autoetnografía desde su vertiente más crítica dentro de la metodología cualitativa y el *qualitative inquiry* (Denzin & Lincoln, 2011, 2012), visibilizar aquellas tácticas de resistencia para sobrevivir a la academia siendo mujer o reconociéndonos como biomujeres (Haraway, 1991), basados en la epistemología feminista y la investigación feminista, utilizando a la sororidad como esta figura estratégica relacional que nos permite hacer comunidad entre nosotras precarias dentro de la academia, sin importar el nivel relacional que se nos sea asignado o por el que nos autodenominemos (Aguirre & Hernandez, 2016).

Mi intención en esta tesis es apelar directamente a todas aquellas biomujeres o que no son reconocidos en la categoría de hombre desde una masculinidad hegemónica, es decir esas otrxs precarias, que se identifican con mi situación, que no están solas, y si bien entiendo que cada quien lucha desde sus propias trincheras, entendiendo estas luchas como standpoints (Harding, 1987) éticas y políticas particulares, este es “mi grano de arena” para contribuir en hacer de la academia un espacio más inclusivo. Son este tipo acercamientos teóricos basados

en nuestra experiencia cotidiana, que juntan la parte teórica y práctica, lo que nos ayuda a observar las dinámicas internas que tenemos dentro de estos espacios y cómo somos capaces de subvertirlos. Esto con la finalidad de poder compartir estos conocimientos y estas tácticas de resistencia con otras académicas, y que a su vez ellas puedan compartir sus propias herramientas de sobrevivencia, haciendo una red interminable de comunicación, apoyo, y sororidad que reditúe en cada una y en generar en la academia un lugar donde podamos habitar. El patriarcado nos ha hecho creer en esta “supuesta enemistad ancestral entre mujeres”, cuando en realidad nosotras tenemos toda esta historicidad de lazos inquebrantables de brujas (Federici, [2004], 2010; Blazquez, 2008), de curanderas (López, 1998), de parteras (López, 1998), de redes de cuidado y apoyo (Precarias a la deriva, 2004) y es momento de utilizarlos como herramientas de cambio.

El hacer investigaciones como esta, es una de nuestras tácticas desarrolladas para sobrevivir en la academia, y dentro de la cual buscamos también mencionar a todas las demás teóricas que investigan y trabajan estos temas, utilizando sus conocimientos como herramientas de subversión cotidianas, que pueden ser utilizadas por aquellxs sujetxs que se encuentren sujetos y oprimidos por el sistema del capitalismo cognitivo (Federici, [2004], 2010) y su entramado relacional de poder patriarcal.

## 2. Artículo:

### **Sororidad, figura estratégica para mujeres académicas y otras precarias. Contribuyendo con una ética de la investigadora<sup>1</sup>**

**Dra. Ana Cristina Aguirre-Calleja**

Universidad de las Américas Puebla. Grupo de Investigación en Psicología Crítica y Performance (PCyP-UDLAP). Grupo de Investigación Fractalidades en Investigación Crítica (UAB). [ana.aguirre@udlap.mx](mailto:ana.aguirre@udlap.mx)

**Laura Sofía Hernández-Sainz**

Universidad de las Américas Puebla. Grupo de Investigación en Psicología Crítica y Performance (PCyP-UDLAP). [laura.hernandezsz@udlap.mx](mailto:laura.hernandezsz@udlap.mx)

### 3. Resumen

En este texto se aborda el tema de la *sororidad* entendida como una figura estratégica relacional, desde la epistemología e investigación feminista, retomando algunas coordenadas desde el feminismo-comunitario de “mujeres creando” y los conocimientos situados desde Donna Haraway, para contribuir a una ética para mujeres académicas y otras precarias que nos encontramos inmersas en el capitalismo cognitivo, y a que su vez hayamos en la academia un lugar que nos permite enunciarnos y hacer alianzas con otrxs.

Partimos desde la autoetnografía, para reconocer algunas de nuestras tácticas de trabajo como son: tácticas en tanto al conocimiento, la co-autoría/autoría colectiva, el acompañamiento en procesos de investigación -entendiéndose como procesos encarnados-, partimos de alianzas temporales para visibilizarnos, reconociendo nuestros saberes como intergeneracionales,

---

<sup>1</sup> Artículo presentado en este formato para el III Congreso Internacional de Investigadoras de Iberoamérica 9, 10, 11 de Noviembre de 2016 en Monterrey

compartiendo experiencias que generamos. Planteamos formas de resistencia desde la corporalidad reconociendo nuestros cuerpos con sus potencialidades como parte también del espacio académico, con otras formas y características. Utilizamos un lenguaje y discursos específicos que nos permiten incluirnos en la academia y modificarla, desde Haraway nos situamos en “la barriga del monstruo”, nos reconocemos precarias y buscamos a otrxs que como nosotras, busquen mundos más habitables.

Para nosotras ser biomujeres dentro de la academia es construir un lugar de enunciación y continuo performance de resistencia, un lugar desde el cual pretendemos potenciar nuestras her-stories y con ellas construir nuestras propias tácticas de resistencia. Con este *paper* buscamos añadir tácticas a las ya existentes para hacer nuestro performance aún más colectivo, aún más comunitario y aún más resistente.

**Palabras clave:** mujeres académicas, sororidad, tácticas, autoetnografía, estrategias, interseccionalidad.

#### **4. Abstract**

This paper explores sisterhood as a relational strategic figure track, from the feminist research and epistemology, based on communitarian feminism from “mujeres creando” and from the situated knowledge of Haraway, in order to contribute to an ethic for us: women in academic practices and other precarious subjects in academy; subjects that can be found as ourselves immersed in cognitive capitalism. By using this strategy, we try to transform academy into a place where we can enunciate from ourselves and make alliances with others. By standing from autoethnography we recognize some of our tactic ways of work such as: tactics related to knowledge, collective authorship and co-authoring, accompaniment in research processes as embodied processes, by building temporary alliances that makes ourselves visible,

recognizing our knowledge as intergenerational and sharing experiences.

We propose ways of resistance from our bodies' corporeality by recognizing our potentialities as part of the academic space, with their own forms and characteristics.

Using a specific language and discourses we allow us to include ourselves in the academy and change from "the belly of the beast"(according to Haraway) to a more livable world.

For us, being biowomen within the academy is to build a place of enunciation and continuous performance of resistance, a place from which we intend to enhance our her-stories and with them build our own tactics of resistance. With stand through sisterhood, by adding tactics, in order to make our performance even more collective, even more shared and even more resistant.

**Key Words:** academic women, sisterhood, tactics, autoethnography, strategies, interseccionalidad

## 5. Introducción

Nuestro primer acercamiento a la sororidad será decir un poco quiénes somos y cómo nos posicionamos en lo singular y en lo común, para que, a través de esta pequeña declaración, con tintes de manifiesto nos conozcamos un poco más.

Yo soy Ana, me posiciono en una genealogía que reconoce a la ciencia desde la objetividad situada, busco generar mundos habitables, alianzas temporales con las otras que como yo, son interpeladas a diario, por ser biomujeres jóvenes en la academia, por presentarse desde sus cuerpos que parecen interpelar a los Otros desde lo material, como cuerpos que no corresponden (desde la normativa patriarcal), como repositorios de conocimiento no tradicional, como no masculinos. La apuesta es romper las brechas generacionales juntas y no generar relevos, si no formas de convivencia y cooperación que sean alimentadas desde lugares y contextos situados. Desde el generar clases, investigación y otras formas de relaciones, con tintes propios de mi condición e historias, en donde desde la Psicología Social Crítica cuestiono los mecanismos y sistemas de verdad, intentando desestabilizarlos a través de metodologías feministas para dar cabida a múltiples versiones cotidianas posibles de encarnar el conocimiento que a diario generamos con las otras y los otros.

Yo soy Sofía y me uno también desde un espacio en la academia y reconociéndome como una mujer precaria debido a que vivo bajo un sistema que me discrimina y me excluye por el hecho de ser mujer, me hago visible en el espacio académico al identificarme también como una estudiante de Psicología que se encuentra trabajando desde la Epistemología Feminista, Psicología Social y lo performativo para estudiar y generar propuestas con el objetivo de lograr que las mujeres como yo tengan la posibilidad de gozar una posición digna en la academia. Así

mismo, mi trabajo me interpelan de manera directa, pues como precaria dentro de la academia y mujer, me siento comprometida a investigar, crear, descubrir nuevas formas de guiarme dentro del sistema para lograr que sea un lugar más comunitario e inclusivo.

Actualmente, la academia es un espacio en el que cada vez existe una mayor participación femenina, sin embargo esto no significa que nosotras estemos viviendo un estado idílico de equidad laboral y de género. Morini nos relata cómo “El trabajo ha representado un innegable momento de emancipación para las mujeres frente a la opresión masculina, pero hoy este factor solo conserva de manera muy parcial la capacidad de encarnar una experiencia positiva” (2014: 85).

Aunque cada vez existen más lugares a los que nos podamos inscribir y visibilizarnos como mujeres científicas en una carrera académica o en el proceso de esta dentro del alto rendimiento en la investigación, estos espacios no han llegado al estado ideal de equidad de género. Un ejemplo de ello es el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), a través del cuál constantemente nos vemos cuestionadas por el espacio que ocupamos en la academia, y esto lo reflejan los siguientes datos sobre cifras de miembros mujeres en el SNI, de acuerdo al texto de Villegas y Mendoza-Zuany del 2009:

“[...] había 48 mujeres por cada 100 hombres en el nivel I del SNI, mientras que, en 2014, el número de mujeres alcanzó 7555 de un total de 21358 miembros del SNI”. Esta cifra comprueba que nuestra capacidad de producir de acuerdo a los estándares del Sistema está a la par de la de ellos. Sin embargo, al parecer lo que no está de acuerdo con las responsabilidades de las mujeres son los estándares del SNI, lo cual parece reflejarse en lo sucedido con los niveles I y II donde los porcentajes bajan considerablemente: 36.6/100 y 21.8/100, respectivamente (García, 2012:12) pese a que, de acuerdo con Cetina “el número de mujeres crece en la misma proporción en que

recibimos solicitudes” (2014). (Villegas y Mendoza-Zuany 2015: 44-45).

Los distintos obstáculos que se encuentran entramados en el sistema, que tienen como efecto el dificultar el paso de mujeres al espacio académico son descritos por Veronika Sieglin, politóloga y doctora en sociología por la Universidad de Marburgo, Alemania en su artículo “El techo de cristal y el acoso laboral”, en el que nos dice que:

Para que a una mujer le sea posible ingresar al SNI y contar con dicho estímulo debe contar, por lo menos, con dos condiciones: ser doctora y tener una plaza de tiempo completo. Por más rápido que se concreten ambos objetivos, esto sucedería alrededor de los 30: la edad biológica que suele corresponder con los deseos de maternidad. Éste es otro bloque inexplorado del “techo de cristal” (Sieglin, 2012: 18). (en Villegas y Mendoza-Zuany 2015: 46).

Esta correspondencia de edad y ciclos de vida es invisible a menos que te encuentres en el caso, o trabajes la materia (estudios de género), pero podrían generarse medidas para ello, así como las investigadoras generamos formas de visibilizarlo.

El trabajo de Luna en 2015, explora otras barreras y manifestaciones no tan conocidas del techo de cristal y hace una revisión de las teorizaciones, concluyendo que existe un fallo en el sistema que explica en dos teorías: el efecto Mateo y el efecto Matilda.

Luna, M. (2015) se refiere al efecto Mateo, como una “acumulación de prestigio”, que tiene consecuencias directas sobre la formación profesional de las personas que se encuentran dentro del campo de la investigación. “En este sentido, un científico que goza de crédito logrará publicar más y en menor tiempo que otro que apenas comienza o es menos reconocido” (Luna, M. 2015: 121). De acuerdo con Luna, M. (2015), el efecto Matilda es el fenómeno inverso al efecto Mateo, y afecta particularmente a las mujeres que se encuentran dentro de la esfera

académica-investigativa. Cabe destacar que entre el espacio académico (especialmente en el SNI), es importante tener publicaciones recientes, sin embargo, conseguir ser publicado se basa (en algunas ocasiones) en qué tanto seas conocido por otros colegas, a nivel de prestigio en el trabajo.

El efecto Matilda es una falla de la estructura social de la ciencia. En este esquema meritocrático las mujeres son víctimas de diversos sesgos que afectan en el desarrollo de la investigación que realizan, sobre todo en lo referente a aspectos como: educación, contrataciones en puestos importantes y de liderazgo, sueldos bajos y pocas promociones; exclusión de premios y reconocimientos en obras editadas sobre científicos; falta de reconocimiento del trabajo de investigación que realizan, discriminación en matrimonio, pocas citas y malas evaluaciones (Rossiter, 1993; Blázquez-Graf, Bustos-Romero, Fernández-Rius, 2012; Blázquez-Graf y Bustos-Romero, 2014). En gran parte estas limitaciones tienen que ver con el rol que la mujer desarrolla fuera del ámbito científico: es madre, esposa y ama de casa (Blázquez, Bustos y Fernández, 2012), hechos que son vistos como impedimentos en la investigación. (Luna, M. 2015: 126-127).

Pero el techo de cristal y el efecto Matilda no son los únicos conceptos que pueden ayudarnos a entender la dinámica en la que se inscriben las investigadoras en México, sino que gracias a teorizaciones como la precarización (Butler, 2009) del trabajo femenino, la feminización de la pobreza (Ghosh, 2013; Morini, 2014), y los fenómenos de la feminización del trabajo (Morini, 2014) se ha podido visibilizar en un amplio espectro que la mayoría de las mujeres, si bien habitan el espacio público, aún se enfrentan con fenómenos de desigualdad, exclusión y continúan ganando menos reconocimiento e ingreso que los hombres, al trabajar más horas. De acuerdo con el World Bank Gender Data Portal, citado por la página ONU Mujeres (2015), en

todo el mundo y como dato común: las mujeres ganan menos que los hombres en promedio, una mujer gana entre un 60 y 75% del salario de los hombres. En el informe del Desarrollo Humano en 2012 (ONU Mujeres 2015), se menciona que las mujeres dedican entre 1 y 3 horas más que los hombres a las labores que son clasificadas como domésticas, y entre 2 y 10 veces más de tiempo diario a la prestación de cuidados hacia enfermos, adultos mayores e hijxs.

Con base en estos datos se puede decir que las mujeres nos encontramos en una clara situación de desventaja, tanto en lo laboral como en la vida académica. El sistema económico actual tampoco representa un espacio seguro para nosotras, puesto que no solamente la academia juega un rol que contribuye a la exclusión y a la desigualdad, sino que a esto también se le suma el vivir bajo un sistema capitalista que nos convierte en una población vulnerable de ser explotada por plusvalías que califica como femeninas y con las que espera que nosotras contemos.

Morini (2014) manifiesta la expansión del espacio económico, en la cual la familia, los saberes intergeneracionales, las relaciones humanas, pueden volverse parte del mismo, sin necesariamente ser remunerados como conocimientos o por aportar al sistema de producción; menciona nuevos componentes del trabajo contemporáneo: afectivos o lingüísticos, que pasan a convertirse en cualidades de valor económico intercambiable, pero no remunerado.

En la academia, el capitalismo cognitivo nos exige una cuota cada vez más alta de producción intelectual de bienes inmateriales que son medidos por el impacto de nuestras publicaciones, los índices en los que logramos colocarlas, los rankings con los cuales nos asociamos en un espiral sin fin de producción en donde si bien nunca tendremos suficiente, esto no será proporcional al conocimiento, desarrollo o difusión que pueda tener nuestra obra.

Con este panorama de hiperproductividad y las desventajas que nos ha dado nuestro

ingreso tardío a la academia (históricamente hablando), así como los paradigmas dominantes masculinos que aún son asociados con el ejercicio, posición, transformación e innovación en los diferentes campos del saber, es una necesidad urgente para nosotras (además de sobrevivir en el sistema) generar un cambio en las reglas del mismo con el fin de hacerlo más equitativo, por medio de generar estrategias colectivas que desde nuestros propios espacios contribuyan a hacernos visibles, a encontrar espacios juntas donde podamos ser escuchadas, a generar alianzas con las otras, que como nosotras vivimos en un sistema que no fue diseñado para mujeres pero dentro del cual hemos llegado a ser mayoría y actualmente estamos optando por generar el reconocimiento de nuestro colectivo, que si bien se reconoce como diverso, si trabajamos estratégicamente podremos tener la capacidad de tejer alianzas temporales para crearnos espacios que nos sean habitables en donde podamos generar las condiciones para que las que vengan detrás de nosotras (si bien es posible que no lo encuentren más fácil), sepan que existen opciones y lugares a los que ya podrán acceder.

## **6. Sororidad**

Buscamos generar de forma reflexiva una estrategia comunitaria que pueda ser nombrada como sororidad, a partir de reunir a mujeres con diversos intereses que pudieran haber sido intersectadas por formas de discriminación inscritas en el sistema académico. Para ello hablaremos de los antecedentes del término sororidad, las formas en las que ha sido usado y sus críticas, y proponer algunos cambios en su lógica, aunando tácticas a los repertorios con los que cada investigadora ya cuenta.

Una de las autoras que menciona con más fuerza el concepto de sororidad es Marcela Lagarde (2012) en este nos presenta no solo una búsqueda de alianzas, sino que le da una

dimensión de práctica política:

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer (Lagarde, 2012: 560).

Así mismo, Lagarde (2012), menciona de dónde deviene la palabra sororidad:

*Sororidad* del latín *soror, sororis*, hermana, *idad*, relativo a, calidad de. En francés, *sororité*, en voz de Gisèle Halimi, en italiano *sororità*, en español, *sororidad* y *soridad*, en inglés, *sisterhood*, a la manera de Kate Millett. Enuncia los principios ético políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres (Lagarde, M. 2012; pp: 560).

De igual manera, Lagarde (2012), menciona a la sororidad en niveles multidimensionales, distingue la ética, de la política y la práctica. A nivel ético podemos inferir de la cita que refiere al apoyo mutuo con el fin de eliminar prácticas de opresión. Desde la política la presenta como un hacer generizado de acciones específicas que contribuyan a la creación de alianzas de tipo genérico. Y en tanto práctica une 2 niveles, es decir la intención que tiene la creación de la práctica y la puesta en acto de esa intención, reflejando alianzas en un cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad. Recordemos que la política y la ética serán moldeadas por prácticas cotidianas cuyo fin último sería la generación de espacios seguros, habitables, creativos y plurales en donde podamos habitar.

Aunque Lagarde y otras feministas contemporáneas utilicen esta palabra como un símbolo

de solidaridad femenina, Evans (2015) menciona cómo *sisterhood* puede llegar a convertirse en un término que pudiera llegar a disfrazar el hecho de que muchas mujeres con cierta cuota de poder, explotan y abusan de otras mujeres; especialmente desde formas racistas y clasistas. Así mismo, concluye que dicho término es una etiqueta que pudiera ser engañosa y deshonestas si (es que) falla en poder reconocer la heterogeneidad entre mujeres.

Elizabeth Evans (2015) en su libro *“The Politics of Third Wave Feminisms: Neoliberalism, Intersectionality, and the State in Britain and the US”*, dictamina que el término de *sisterhood* puede ser un mecanismo de unión entre mujeres, con un trasfondo incluyente y excluyente al mismo tiempo, pues es una palabra que tiene una fuerte naturaleza de género, por lo que para ser una “Hermana” tienes que ser considerada una mujer y entonces para ser una feminista, tienes que ser mujer.

El término también conlleva ciertas implicaciones como un sujeto esencial mujer, una bio-mujer que deviene feminista, una hermana de otra por el simple hecho de presentarse como una biomujer frente a otra y este no es necesariamente el proceso que buscamos, sino el des-hacernos de la herencia biológica y buscar la alianza estratégica desde nuestras posicionalidades, esto es más aproximado a lo que pretendemos.

Existen críticas porque es también un término asociado a mujeres blancas, burguesas, de clase social media-alta y que en algunos usos puede aparentemente no tener un sentido político, pero nosotras lo retomamos desde Lagarde descentrándolo de un sujeto mujer (esencialista o centrado en clases y privilegios) para recentrarlo hacia una comunidad de mujeres diversas.

Julieta Paredes en su libro *“Hilando Fino desde el Feminismo Comunitario”* dice que: “las mujeres somos la mitad de cada pueblo” (Paredes, 2013: 47), nos habla sobre la posibilidad de

crear en comunidad y lograr la cooperación entre grupos de mujeres, mientras se respetan las diferencias individuales como una forma de visibilizar todos los tipos de mujeres con sus particularidades sin encubrir raza, clase, escolaridad, etc. “Nosotras partimos de la comunidad como principio incluyente que cuida la vida. Para construir el feminismo comunitario es necesario desmitificar el chacha-warmi (hombre-mujer) que nos impide analizar la realidad de la vida de las mujeres en nuestro país” (Paredes, 2013: 79).

Contrario a lo que Evans (2015) discute sobre la palabra *sisterhood* viéndola como una etiqueta engañosa, la sororidad entendida nuevamente desde Lagarde (2012), es una oportunidad para formar lazos de unión con otras mujeres, para acompañarnos y apoyarnos, creando espacios de solidaridad y respeto, donde se hile bajo el concepto de la comunidad y la colectividad; el feminismo (entendido desde la tercera ola) nos exhorta a minimizar nuestras diferencias y potencializar nuestros nodos en común, esto con la finalidad de poder entender a la otra y buscar mejores condiciones de vida para todas.

Martínez, M. (2014), explica la sororidad como el cambio entre la relación que llevan las mujeres, basándose en la idea de poder disolver la concepción de una enemistad histórica entre mujeres, todo esto con la finalidad de poder luchar juntas en contra de los fenómenos de la exclusión, y discriminación; esta sería la idea ético-política de comunidad a partir de colectivos de mujeres académicas o en la academia.

### **6.1 Desde la epistemología e investigación feminista**

Nos posicionamos desde la epistemología y la investigación feminista a través de la sororidad, para generar coordenadas desde el feminismo con Haraway y la propuesta misma de la sororidad como una estrategia comunitaria con el feminismo comunitario de “mujeres creando”.

Haraway (1991), menciona los conocimientos situados como un paradigma alternativo sobre la noción de la objetividad en los objetos de estudio, en donde ella propone hablar sobre el lugar específico de donde se está estudiando, puesto que, si en realidad no existe una manera de desligarse del contexto o de la posición en la que uno se encuentra, es mejor utilizarlo como un punto de partida, desde el punto de vista de donde se está investigando.

“Los mejores estudios feministas trascienden innovaciones en la definición del objeto de estudio de una manera definitiva: insisten en que la investigadora o el investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma” (Harding, 1987: 25).

El patriarcado en la ciencia había logrado mantener excluidas a las mujeres de dicho espacio, rechazándonos por nuestras características y excusándose en lo biológico. Haraway (1991) propone un espacio en el que mujeres puedan converger desde el lugar con el que se identifican, y en el que puedan ser visibilizadas y reconocidas. Ella no propone cambiar el juego, pero si modificar las reglas para insertarnos de manera exitosa en el sistema.

La importancia de caminar por la investigación y la epistemología feminista (ya sean hombres o mujeres) es que se amplía la posibilidad de hacer investigación, de percibir el mundo de una manera más libre, el aceptar la subjetividad como una característica intrínseca del ser humano al tener un objeto de estudio, además nos provee una nueva perspectiva sobre las investigaciones sociales. “(...) quienes no luchan activamente contra la explotación de las mujeres en la vida cotidiana, difícilmente producirán investigaciones sociales acerca de ningún tema que no esté distorsionado por el sexismo y el androcentrismo” (Harding, 1987: 31-32) por lo

cual nuestra lucha también es inclusiva.

Es un imperativo garantizarnos la posibilidad de crear conocimiento de nuevas formas que nos prometan perspectivas inclusivas y aunque nosotras tengamos problemas particulares, habremos de recordar que todas vivimos bajo la “institución” de ser mujer, por lo que volvemos a recalcar la necesidad de hacer nexos que nos permitan fortalecernos y apoyarnos las unas a las otras, especialmente en lugares considerados mayormente masculinos, como es la academia.

Bárbara Biglia (2012), hace hincapié en que una mujer que haga investigación feminista tiene que apoyarse en la colectividad, buscando lazos con otras, trabajando en red, compartiendo conocimiento y empoderándonos las unas a las otras.

“Hacer investigación feminista, desde mi punto de vista, implica abrirse a las críticas constructivas, no es intentar crear nuevas escuelas sino aprender colectivamente y hacer que nuestras formas de investigar sean más refinadas y complejas por que estén tejidas con más manos”(Biglia, 2012: 226).

El colectivo de “Mujeres Creando” en Bolivia, nos da una pauta sobre la creación de espacios hechos por mujeres y para las mujeres. Dicho colectivo ha logrado ser un punto de encuentro en el que mujeres pueden aprender sobre el feminismo comunitario mientras cuidan las unas de las otras. Si tomamos esta posibilidad y la traspolamos a la academia, podemos abrirnos nuevas oportunidades en la cual utilicemos la sororidad y funcionemos como un gran colectivo, posicionándonos desde lugares donde podamos empoderarnos, mientras creamos nuevas formas de relacionarnos entre nosotras.

## **6.2 Sororidad entendida como una figura táctica relacional**

Presentamos a la sororidad como una figuración táctica que nos permite entablar otras formas de

relación entre mujeres. Este apartado constituye nuestra propuesta para hacer de la sororidad un entramado de relaciones temporales y generar políticas y formas de comunidad.

Al ser mujeres compartimos una serie de experiencias e historias sociales parecidas, todas devenimos de un sistema que (de una u otra forma) tiene el potencial de discriminarnos, excluirnos u oprimirnos, por lo que la sororidad (desde nuestra propuesta) se decide utilizar como una figura táctica relacional con la que podemos hacer comunidad entre mujeres, colaborando juntas como una red infinita en contra de dicho sistema, para coexistir de manera digna. Así mismo, la generación de alianzas a través de la sororidad también nos ayuda a reubicarnos en el espacio, dejando de lado las dependencias sobre situaciones no favorables para nosotras.

Si estamos de acuerdo en lo dicho anteriormente, entonces se puede decir que la sororidad puede ser entendida como una práctica que podría ser un lineamiento de ética compartido para las mujeres académicas al momento de ejercer su labor en el espacio de la academia. Así mismo, es necesario mencionar a las otras precarias que son parte del sistema y se encuentran jerárquicamente más abajo en el estrato académico: estudiantes, becarias, secretarias, asistentes, ayudantes, investigadoras junior, tesistas y aquellas que por distintas situaciones están luchando para llegar allí. Estas otras precarias son todavía más propensas a vivir en una sombra más permanente de la precariedad, puesto que debido a que no ocupan un puesto reconocido en la jerarquía, son invisibilizadas y su trabajo tiene pocas posibilidades de reconocimiento, por lo que difícilmente suben escalafones dentro de su espacio laboral o académico.

### **7. Autoetnografía, para reconocer algunas de nuestras formas estratégicas de trabajo**

Explicaremos qué es la autoetnografía y cómo es que a partir de reflexionar en nuestra práctica cotidiana y nuestras experiencias compartidas podemos comprender lo social y nuestro

posicionamiento como mujeres en la academia (y las implicaciones que este lugar nos brinda).

“Entre otras, una manera de ver a la autoetnografía es ubicándola en la perspectiva epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a esa persona, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia” (Blanco, M., 2012: 54-55).

Desde aquí es desde donde hablamos y nos posicionamos, nos damos la oportunidad de compartir nuestro contexto específico y cómo eso influye en nuestras perspectivas de vida, haciendo que nuestra investigación sea sumamente valiosa y única.

Distintos mecanismos y aparatos se han creado dentro de la ciencia, contrastantes con el papel que estos le brindan a la mujer académica. Es por esto que (a lo largo de la historia) hemos ido creando articulaciones y recorridos en los que posibilitamos que mujeres como nosotras sean reconocidas y tomadas en cuenta. Miller, C.; Swift, K. (1976), habla sobre *herstory* como un replanteamiento de la historia (*his-story*), en donde se logra escribir bajo la perspectiva feminista, para visibilizar el rol y la participación de las mujeres en la historia, ver que de ella hay múltiples versiones y cambiar el lugar desde donde esta es plasmada, viéndola a través de los ojos y relatos de las mismas mujeres.

Por medio de la autoetnografía es que podemos vislumbrar lo que significa ser una mujer académica o que vive dentro de la academia: la manera en que nos movemos dentro de ella, cuáles son las reglas por las que nos hacemos visibles, qué cosas nos fortalecen y cuáles nos debilitan. Al apropiarnos de nuestros saberes y experiencias potencializamos nuestras *her-stories* y recreamos nuestras tácticas de supervivencia, que a su vez generan espacios más incluyentes dentro del sistema académico.

## **8. Tácticas de resistencia y formas de sororidad en la academia**

En este apartado describiremos una serie de tácticas que utilizamos en nuestra práctica como mujeres académicas y que hemos reconocido a través de ejercicios autoetnográficos reflexionando sobre nuestras propias prácticas cotidianas.

Con ellas buscamos generar un espacio más habitable que nos permita continuar con nuestro desarrollo profesional, buscando formas de bienestar en la academia, creando así tácticas en donde nos sintamos seguras, cómodas y coherentes, con los roles y la forma en que los representamos.

### **8.1 Tácticas de resistencia**

En los siguientes apartados se mencionarán y visibilizarán aquellas tácticas de resistencia que utilizamos.

#### **8.1.2 Acompañamiento de procesos**

Se refiere a darle el seguimiento y acompañamiento (estar al pendiente) de las personas que se encuentran investigando sobre temas que pudieran repercutir su vida y rutina diaria y que son parte de tu grupo de investigación, equipo o comunidad de investigación o están a tu cargo.

Tiene que ver con las políticas del cuidado feminista en donde se pugna por acompañar a la otra en el proceso investigativo y generar una relación de igualdad en tanto el cuidado del otrx. Se trata de crear comunidad, de cuidar de la otra mientras se confía que la otra también está cuidando de nosotras.

Significa el poder enseñar otrx técnicas de afrontamiento, no solo teóricas o metodológicas, si no también fenomenológicas, a partir de técnicas que una ha desarrollado a través de la experiencia o que han sido transmitidas por otras. Estas pueden ser por ejemplo

técnicas sobre formas de organización temporales, análisis alternativos a los que se tienen sobre los efectos de la investigación, re-clarificación de objetivos, re-enmarcar la investigación, o a través de explicitar/encontrar juntas el sentido de la investigación.

#### **8.1.2.1. Como procesos de conocimiento encarnado**

Recordando el concepto de *conocimiento situado* de Haraway, y hablando de que este conocimiento conlleva una *objetividad situada* (Harding), la investigación o partes de ella pueden repercutir directamente en procesos que tienen la potencia de hacer referencia a tu vida cotidiana, experiencias previas; procesos que pueden generarte una serie de sensaciones a partir de lo observado, de lo vivido y lo analizado. Esto puede centrarse en el cuerpo o puede comenzar a vivirse como parte de una experiencia propia, en donde inclusive podríamos/tenemos manifestaciones corporales de las mismas, o recurrimos a vivencias y recuerdos registrados propios para generar marcos de compreensión (cognitivos) de los sucesos. Ellos se vuelven parte de nosotros o repercuten directamente en nuestros cuerpos o nos recuerdan la presencia de este.

Algunos temas como el trabajo con mujeres violentadas, refiere una importante cantidad de frustración que puede situarse en el estómago, la garganta o cabeza. Estas sensaciones indican procesos que suceden en la investigación y que pueden relacionarse con la vida/historias de la investigadora o con sus respuestas a fenómenos cotidianos. Es común en estos casos hablar de cómo el conocimiento se encarna y así genera indicadores.

Otro de los casos es, por ejemplo el sujeto o institución “mujer” como una práctica social, tiene una serie de conductas que moldean al cuerpo haciéndolo reconocible en estas coordenadas (tipo de peinado, tipo de ropa, ciertas formas de moverse) esto hace inteligible a una biomujer o a un biohombre en el campo de lo femenino, esto femenino puede ponerse en juego (desde lo

material), con una serie de significados que se le atribuyen a lo material en el campo semiótico, es decir, qué significa este cuerpo en este contexto, por lo que será difícil por ejemplo, para otra mujer (con perspectiva de género) entender o detectar una forma de discriminación que suceda en el campo a otra mujer, gracias al conocimiento encarnado que puede tener de estas mismas conductas/reacciones en su propio cuerpo.

El conocimiento encarnado es un marco que nos ayuda a acercarnos a un conocimiento situado en distintos campos de conocimiento desde ciertos temas, conceptos, metodologías o experiencias en trabajo de campo.

#### **8.1.2.2. Posicionamientos**

Hablar desde nuestro lugar es importante, el poder manifestarnos desde nuestra posición es lo que enriquece nuestros procesos de investigación puesto que podemos hablar desde un lugar común (mujer académica) pero específico (en vivencias) para nosotrxs.

La interseccionalidad funciona como una red donde los nexos pueden ser visibilizados-reconocidos, y además puede funcionar como una táctica de unión entre mujeres y las formas posibles en donde como en un “mapa o cuadrícula” imaginaria nuestras características convergen en formas que se presentan como discriminatorias, para nuestra posición en cierto contexto. Al compartir estas interseccionalidades se puede coexistir en el mismo espacio, compartiendo la misma agenda entre dichos entrecruzamientos y de esta forma surgir alianzas temporales con la finalidad de alcanzar metas en común. Así mismo, la interseccionalidad como praxis, puede ser llevada a cabo en cualquier lugar: “Intersectionality’s critical praxis can occur anywhere, both inside and outside the academy” (Hill & Bilge, 2016:32).

“Si bien el estudio de las mujeres no es nuevo, si lo es su estudio desde las perspectiva de

sus propias experiencias, de modo que puedan entenderse a sí mismas y al mundo” (Harding, 1987: 24). Como lo menciona Harding (1987), existe un sistema discriminatorio hacia las mujeres que se adhieren a la esfera de la ciencia, puesto que considera que las teorías tradicionales invisibilizan o dificultan la visibilización de la participación de las mujeres en la vida social, además la misma ciencia se encuentra sesgada al considerar las actividades masculinas como actividades representacionales de lo humano, aunque en realidad se encuentren representando meros roles de género y en promedio a un poco menos de la mitad de la población existente.

“Los mejores estudios feministas trascienden estas innovaciones en la definición del objeto de estudio de manera definitiva: insisten en que la investigadora o el investigador se coloque en el mismo plano que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma (Harding, 1987: 25).

Al contrario de lo que se planteaba hace unos años en el espacio académico-científico, la investigación feminista plantea nuevos paradigmas en las que nuestra situación como seres precarios nos confiere una posición privilegiada para poder representar al mundo desde nuestra perspectiva individual y así reflejarla en nuestros estudios investigativos.

Parte de la solución a la precariedad que se vive cotidianamente en el espacio académico es el poder crear nuevas formas epistemológicas de aproximarnos a la creación del conocimiento de forma en que nos visibilice, nos encuentre y nos empodere como mujeres en la ciencia. Es replantear la voz desde donde se hace la ciencia, remover su carácter masculino y generar encuadres que nos permitan adherirnos al sistema con nuestras propias reglas.

### **8.1.2.3. Resonancias políticas**

Estas alianzas temporales desde lugares comunes y singulares son prácticas micropolíticas y

cotidianas que podemos usar en un sentido en el que las otras también puedan beneficiarse.

Encontrar causas comunes: hace referencia al carácter colectivo de la investigación, es decir, que las personas que se encuentren interesados en el mismo tema sean capaces de colaborar en él de manera activa, generando así redes de comunicación y trabajo colectivo de personas que se encuentren apasionadas por las mismas líneas de investigación.

## **8.2. Alianzas temporales**

Se habla sobre estar abiertxs a las oportunidades de crear vínculos con otrxs con la finalidad de enriquecer la experiencia del conocimiento y los procesos que se viven cotidianamente en el ámbito académico.

Las alianzas temporales son espacios de unión entre varios nodos con un objeto o meta en común, que se unen por este propósito en específico y después de cumplirlo, estas alianzas pueden verse disueltas. Estas conexiones momentáneas pueden ser consideradas como movimientos tácticos para llegar de manera más eficaz al objetivo, aprovechando el espacio junto con las personas que te rodean, produciendo una relación donde las participantes de estas alianzas se vean beneficiados mientras dure dicho vínculo temporal.

### **8.2.1. Intergeneracionales**

Buscamos romper con la lógica que existe en tanto discriminación por edad, y así permitir relevos generacionales, tanto en posiciones de poder académico, como en las aportaciones que las más jóvenes y las más experimentadas puedan hacer a los diferentes marcos de comprensión juntas.

Es parte de las tácticas para romper con la brecha generacional y convertirla en un puente para relacionarse con personas de distintas edades, revalorando las diferentes experiencias y marcos como valiosos, convirtiendo nuestros espacios de investigación en espacios

bidireccionales de aprendizaje, tendiendo puentes generacionales desde el conocimiento adquirido propio de cada generación.

### **8.2.2. El compartir y reconocer nuestras experiencias-con las/los otros/otras precarias**

Con esto se refiere a poder lograr un vínculo de intercambio de información significativa para que otrxs puedan aprender de ella: experiencias, vivencias, obstáculos, tácticas, y técnicas para negociar en el espacio académico, viviéndonos como seres sociales.

### **8.3. Tácticas de supervivencia**

Hablando desde el marco del capitalismo cognitivo, se puede decir que éste se alimenta al lucrar (en su mayoría) con cuestiones inmateriales que significan espacios de poca cuantificación de esfuerzo laboral. Dichas tácticas se necesitan para poder enunciarnos y demandar al sistema nuevos espacios en los que podamos ser visibilizadas, que nuestro trabajo sea reconocido.

#### **8.3.1. Visibilización de las otras y sus aportes**

Esta táctica de supervivencia se refiere al hecho de que es importante el poder dar crédito a los aportes de aquellas que se encuentren trabajando en el mismo proyecto que uno, este reconocimiento genera y produce trabajo colectivo desde el cuidado de los miembros del grupo. Turnando formas de atención, tiempos y generando formas equitativas y conjuntas.

Esto ayuda a generar sistemas donde cada quien se responsabiliza de lo que es voluntariamente capaz de hacer y a reflejar sus méritos y alentar a los demás, en una forma ética, y lo que cada quien esté dispuesto a hacer por la red o el colectivo; crea una dinámica de trabajo donde se reconoce la labor de los participantes por su involucramiento en procesos y logros, sin importar su posición jerárquica en la academia.

Si se potencia adecuadamente puede contribuir a generar procesos de horizontalidad.

### **8.3.2. Coautoría**

Implica el dar crédito a lxs que contribuyen directa o indirectamente en la creación y difusión de conocimiento, es el reconocer el trabajo de lxs otrxs y darles el mérito por su labor. Reconocimiento a la investigación como un trabajo en equipo, como un hacer colectivo en el tiempo durante los procesos que en esta se fijan o requiera. A su vez los resultados son responsabilidad compartida.

### **8.3.3. Citación en red**

Si entendemos la investigación como un trabajo político (que impulsa hacia ciertos objetivos y agendas), ético (busca ciertas formas, tanto en su elaboración, presentación y contenido), habrá por ello ciertxs autorxs, corrientes de pensamiento, aparatos conceptuales que elegiremos por encima de otrxs, esto puede generar una genealogía, una forma consciente de adscripción a ciertos modos (escuelas, tradiciones): como el feminismo.

Estas adscripciones pueden ser reconocidas en nuestros escritos y bibliografías, así como la citación de personajes e investigadorxs contemporáneos que compartan esta ética y política con nosotras. Hacer este reconocimiento implica visibilizarnos como una red, que forma o formará eventualmente ciertos referentes en un campo de saber. Estos referentes pueden ser colaboradoras cercanas, personas que valores por su trabajo, que citamos visibilizando nuestras alianzas en lo formal.

### **8.3.4. Formación de redes**

Es beneficioso el vincularse, trabajar como una comunidad, apoyarse los unxs a los otrxs, formar lazos para lograr mayor intercambio de información y conocimiento entre ellos, enriquecerse de manera directa entre los participantes de dichas redes con el entrecruzamiento de dichos vínculos.

Estos entrecruzamientos se entienden como espacios donde si bien se puede respetar la jerarquía, esto no dicta de manera absoluta la manera en que los vínculos pueden conectarse. Estos lazos podrían formarse entre mentoras, becarias, investigadoras, directoras, estudiantes, secretarias, asistentes, etc.

## **8.4 Resistencias corporales**

### **8.4.1. El no borrado de nuestras características particulares**

Cada persona tiene/se construye a sí misma, ciertas coordenadas que son indicadores corporales de su ideología, experiencias, posturas específicas hacia ciertos temas, por lo que es importante decidir qué se quiere mantener, como una manera de representarnos fielmente a una misma. Son estas diferencias las que logran la diversidad en un grupo, y por lo tanto lo enriquecen de manera directa.

Es importante el contribuir en la búsqueda de tácticas para que nuestras diferencias puedan seguir existiendo junto con nuestras particularidades, en espacios comunes dentro de la academia.

### **8.4.2. Aparecer cada una en su estilo en foros públicos**

El no renunciar a las estéticas que hemos ido desarrollando, para masculinizar nuestra imagen. Cada una debe ser representada como ella lo desee, sin renunciar a su estética particular ni modificar radicalmente su estilo con la finalidad de encajar en un rol específico, logrando romper los estigmas en los que ciertas estéticas se encuentran reservadas para ciertos roles en el campo académico.

Ampliar la cantidad de estéticas y respetar las formas públicas en las que cada quien se sienta cómoda y decida aparecer. En la medida que estas estéticas se multipliquen, seremos capaces de respetar y validar saberes en todo tipo de cuerpos por igual, partiendo de un

paradigma no estético-estereotipado de ciertas formas de conocimiento, rompiendo así con modelos ideales o normas coercitivas físicas, para mujeres que pueden implantarse dentro de ámbitos académicos.

#### **8.4.3. La estética también es política**

La diversidad de las estéticas indica que cuerpos muy diferentes pueden ser capaces de obtener diferentes o iguales jerarquías y estas pueden encarnarse en todo tipo de cuerpos. Se enfrenta a ideales normativos, o formas en las que tradicionalmente se encarna conocimiento, ya sea coloniales, racistas, sexistas, o generacionales. Esto ayudaría a cuestionar relaciones generacionales estereotipadas: mujer mayor, más conocimiento, mujer joven poco conocimiento. O formas de discriminación por género: hombre más certero y jerárquico, mujer menos conocimiento y seguridad.

Ciertas estéticas trabajadas de manera consciente y cuidadosa pueden y deben ser instrumentos para ofrecer un *standpoint (Harding)* en el cual la estética no debería ser un indicador normativo de posicionalidad, género y conocimiento.

#### **8.4.4. El aparecer con nuestras edades, y físico en foros públicos y salones de clases**

Existen prejuicios en la academia, para alcanzar y gozar de cierto estatus de poder, relación y conocimiento: es necesario vestir y lucir físicamente de cierta manera, además de cumplir con un mínimo de edad (aparentar edad o cierta seriedad o modelos).

Para romper con dichos estigmas es imperativo el poder lucir como queremos ser representadxs, multiplicar la representación en cada uno de nuestros estilos de cuerpos que sean capaces de encarnar conocimiento.

### **8.5 Tácticas discursivas**

Si se toma al discurso como una práctica social (Riviere), se puede decir que si modificamos nuestra forma de hablar estaríamos abriendo nuevos paradigmas y creando nuevos espacios donde podamos adherirnos como mujeres. Debido a esto es que se crea estas tácticas discursivas, en las que se toma al lenguaje como una herramienta de poder para lograr transformar el sistema y hacerlo habitable para nosotras.

#### **8.5.1. El hablar de nosotras**

Como ya lo mencionamos antes: la formación de redes, las alianzas temporales, las interseccionalidades; el hablar de nosotras implica el poder exponer modelos de colegas mujeres exitosas en la historia: citarlas, hablar de ellas, exponer sobre ellas. Esto significaría el poder aprender sobre los importantes roles que ha jugado la mujer en la ciencia, tanto por sus conocimientos como por sus aportes a la esfera académica.

Al retomar la vida de estas exitosas mujeres, convertimos el mundo de la academia y la ciencia en un espacio en el que si podemos coexistir y ellas son nuestra prueba de ello. La creación de genealogías sobre estas mujeres, ayuda a visibilizarnos como sujetos activos y cooperativos en la historia, alimentando sueños para nosotras-otras mujeres en los veamos una verdadera posibilidad de éxito de forma integral, académico y nuestras vidas.

#### **8.5.2. El visibilizar a colegas autoras**

En los espacios de creación de conocimientos es importante citarnos las unas a las otras. Esto tiene como finalidad romper con el efecto Matilda que se menciona anteriormente, una manera de transformar este fallo en el sistema es el poder ayudarnos a aumentar nuestro crédito y reconocimiento en la esfera académica, con la finalidad de poder facilitarnos las oportunidades de publicación y a su vez, adquirir mayor poder en dicho espacio.

### **8.5.3. Buscar opciones al genérico masculino**

Debemos evidenciar la participación de nosotras y las otras en todo tipo de procesos sin invisibilizar, ni siquiera en el lenguaje nuestras aportaciones, roles, papeles, o desempeños en procesos específicos; dar reconocimiento a la cuota de género es parte de la visibilización de la población femenina existente.

### **9. A modo de cierre**

Utilizamos un lenguaje y discursos específicos que nos permiten incluirnos en la academia y modificarla.

Desde Haraway nos situamos en “la barriga del monstruo”, modificando las reglas del sistema desde nuestra posición dentro del mismo.

Nos reconocemos precarias y buscamos a otrxs que como nosotras, busquen mundos más habitables. El espacio de la academia lo entendemos como un lugar con claros sesgos de género en el que es nuestra responsabilidad modificar las reglas con la finalidad de podernos visibilizar, construyendo desde el conocimiento situado, las subjetivaciones, y la epistemología feminista.

Para nosotras ser biomujeres dentro de la academia es construir un lugar de enunciación y continuo performance de resistencia, un lugar desde el cual pretendemos potenciar nuestras herstories y con ellas construir nuestras propias tácticas de resistencia.

Con esta investigación buscamos añadir tácticas a las ya existentes para hacer nuestro performance aún más colectivo, aún más comunitario y aún más resistente.

Si bien es cierto que cada vez más generaciones de mujeres van ingresando al espacio de la academia, queda mucho trabajo por delante y no hay que ceder terreno. Se lo debemos a nuestras antepasadas y se lo debemos a las futuras mujeres. La lucha no termina hasta que las

mujeres podamos transformar el mundo en un lugar en donde realmente seamos lo que deseamos ser, sin ser abusadas, criticadas, excluidas, discriminadas, donde exploremos nuestro potencial y seamos lo que nosotras deseamos y trabajemos por conseguir, sin impedimentos de ningún sistema.

Proponemos estas tácticas de resistencia, utilizando la sororidad como una herramienta de cambio entre las mujeres, formando lazos más fuertes, para existir en lugares en donde ser mujer no es una minoría sino “la mitad de la población de todo el mundo” (Paredes, 2013)

## 11. Conclusiones de la tesis

Esta tesis es para mí la culminación de todos los aprendizajes sucedidos en estos cuatro años como estudiantes de Psicología en su vertiente Organizacional de la UDLAP, tanto a nivel académico como a nivel personal.

El recorrido que he hecho en mi carrera universitaria, tanto en el paso de Clínica como en su parte y culminación Organizacional, sin duda ha logrado cambiar el rumbo de mi vida, y entre los dos sucesos más importantes se encuentra uno el haber entrado a trabajar con Ana como becaria, y el otro (que va concatenado al primero) el ser aceptada dentro del Grupo de Investigación en Psicología Crítica y Performance (PCyP).

La transición de becaria a investigadora ya oficialmente reconocida dentro del Programa de Honores de la UDLAP y el poder integrarme en mi querido Grupo de Investigación PCyP, me hizo conocer a otras personas que como yo buscaban temas un poco fuera de lo típico que se enseñaba en Psicología. Recorrimos temas sobre performance, género, cuerpo y corporalidades, estética, movimientos sociales, vulnerabilidad y resistencia, identidad, teoría *queer*. Viajamos desde Foucault, Lacan, hasta Butler, Hall, Lamas (entre muchos más).

Todos estos viajes epistemológicos, teóricos, cualitativos, lograron abrir para mí, ciertas formas de construcción del conocimiento, a las que yo no me había acercado antes, formas de investigar que yo ni siquiera sabía que existían. Salir del paradigma anticuado del positivismo (del 1900 según Beer, 2003), del método científico y de la noción de la “objetividad” científica fueron parteaguas al momento de acercarme a hacer investigación con Ana y a una tradición de conocimientos feministas (Puig, 2001) los conocimientos

situados (Haraway,1995) y el standpoint (Harding, 1987), e incluso haber tenido la oportunidad de conocer a Sandra Harding y colaborar de guía por su viaje a la UDLAP y a su conferencia en el doctorado en Creación y Teorías de la Cultura, gracias a la Dra. Ana Aguirre y al Dr. Leandro Rodriguez, rompió los moldes, con lo me habían, incluso enseñado a pensar.

Fuimos juntos mi Grupo PCyP y yo al DF varias veces, a una conferencia con Judith Butler (que de broma lo denominamos la vida antes y después de ver a Butler pero ahora creo que esto fue bastante en serio), a una mesa de diálogo con Amelia Jones y Ma. Amelia Viteri, otra mesa de diálogo con Dean Spade y Eli Vázquez. Organizamos las primeras Jornadas a favor de la Erradicación de la Violencia contra Mujeres y Niñas en el mes de noviembre y principios de diciembre de este año en la UDLAP, junto con el Doctorado en Creación y Teorías de la Cultura. Participamos con ponencias en un simposio en el Séptimo Congreso Internacional de Psicología en la UDLAP, escribimos, pensamos, nos organizamos juntos.

Todas estas vivencias, experiencias, largas discusiones, presentaciones, mesas de diálogo, simposios, (y muchas otras cosas más) me llevaron de alguna manera a poder desarrollar este trabajo de la manera en que lo hemos venido haciendo. El hacer investigación para mi formó parte de un proceso más allá de lo académico, y fue el situarme en una posición sujeta a una labilidad impresionante, donde lo que yo creía podía cambiar en tres segundos, y en donde de las cosas que juraba conocer -en realidad no sabía tanto de ello- como creía. Debido a esto tuve varios enfrentamientos conmigo a nivel personal, algunos más difíciles que otros, que implicaban para mí en ese momento el saber qué hacer con ese conocimiento adquirido, porque ahora que sabía que, una opción ética era hacerme

responsable de esos saberes y eso fue muy difícil.

El reconocermé precaria (Butler, 2010; Precarias a la deriva, 2004) sin duda fue otro momento de transición para mí, pero junto con mis redes de apoyo dentro del grupo al reconocernos de igual manera precarias, logramos formar estas alianzas temporales a través de nuestros espacios. Juntxs creamos nuevas opciones para que nosotros pudiéramos co-existir en la universidad, con nuestros cuerpos, con nuestras estéticas específicas.

Somos precarias. Lo que significa decir alguna cosa buena (acumulación de múltiples saberes, conocimientos y capacidades a través de unas experiencias laborales y vitales en construcción permanente), muchas malas (vulnerabilidad, inseguridad, pobreza, desprotección social) y la mayoría ambivalentes (movilidad, flexibilidad) (Precarias a la Deriva, 2004: 17).

Aunque suene paradójico (y citando a Butler, 2015) nuestra vulnerabilidad y expresión de la misma es precisamente lo que conforma nuestra resistencia. Hacer comunidad todos los días es parte de nuestra resistencia y nos obliga a siempre encontrarnos en movimiento, el reconocernos también como sujetos políticos nos hace ser interpelados por todas las situaciones que actualmente investigamos con mi grupo de investigación, y debido a esto es que nuestro performance se vuelve más resistente.

Conocer no es suficiente, si no hay acciones de por medio, y gran parte de este viaje en la universidad tiene que ver con ambas cosas: el aprender y el accionar. Con mi Grupo de Investigación PCyP hicimos ambas y eso enriqueció infinitamente mi proceso de aprendizaje y de crecimiento a lo largo de mi carrera universitaria.

Lo que sin duda aprecio más de mi trabajo de tesis es la esperanza de que no solamente presentamos en ella el panorama de desigualdad que vivimos las mujeres

investigadoras hoy en día (desde mi posicionamiento) sino también se está aportando una posible guía para otras mujeres y precarias que como yo puedan encontrar(se) en la academia un espacio para hacer sororidad las unas con las otras, como una forma de *standpoint* político, y también como una forma de resistencia y de sobrevivencia hacia estos lugares como la academia, la investigación y el hacer ciencia; que si bien nos incluyen de manera sesgada al mismo tiempo nos oprimen puesto que están diseñados a través del patriarcado.

No queda más que volver a agradecer cada experiencia vivida, cada persona conocida, cada situación que se fue entretejiendo en lo cotidiano para llegar a donde ahora me encuentro. Sigamos haciendo estas alianzas con los otros, que en el hacer comunidad es cuando uno se va volviendo más humanx.

## 12. Referencias bibliográficas generales

- Aguirre-Calleja & Sainz Hernandez (2014) Femicidios deben reconocerse como vidas perdidas con violencia. Octubre 24 2014. Poblannerias. Recuperado el 08 de diciembre de 2017. Disponible en: <http://www.poblannerias.com/2014/10/femicidios-deben-reconocerse-como-vidas-perdidas-con-violencia/>
- Beer, M (2003). A Seventh Moment Bricolage and Narrative turn to Poetics in Educational Research. UNESCO Center: British Educational Research Association Annual Student Conference, Edimburgo. Recuperado de <http://www.leeds.ac.uk/educol/documents/00003137.htm>
- Blázquez, N., (2008). El retorno de las Brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia. México, UNAM.
- Butler, J. (24 de Marzo de 2015). Repensar la Vulnerabilidad y Resistencia en Mesas de Diálogo Subjetivización Sur-Norte. Conferencia Magistral llevada a cabo en Sala Nezahualcóyotl de la UNAM, Distrito Federal, México.
- Butler, J. (2010). Marcos de Guerra, las vidas lloradas. Paidós Ibérica: Barcelona.

### 13. Anexos

#### **Artículo publicado el 24 de Octubre de 2014: Femicidios deben reconocerse como vidas perdidas con violencia.**

Nota del Editor: El siguiente artículo fue escrito por la doctora Ana Cristina Aguirre Calleja, profesora investigadora de tiempo completo en el grupo de Investigación en Psicología Crítica del Departamento de Psicología UDLAP y por Laura Sofía Hernández Sainz, asistente de investigación.

##### *“Femicidio y feminicidio”*

Existió un gran debate en el movimiento de mujeres y feministas acerca de la manera de llamar a los asesinatos contra las mujeres por ser mujeres.

Las creadoras del término *femicide*, Jill Radford y Diana Russell, plasman por primera vez este concepto en su libro: *Femicide: The politics of Woman Killing*, de 1992. Pero es hasta que la teórica, antropóloga y diputada mexicana Marcela Lagarde, traduce este texto y establece la categoría feminicidio en vez de “*femicidio*” para ser usado en español, cambio que alude a una diferencia conceptual primordial.

Ella expresa que *femicidio* se homóloga a homicidio y que sólo significa asesinato de mujeres, pero que feminicidio marca una diferencia política, es decir, habla del proceso de violencia hacia las mujeres que culmina con el asesinato por el hecho de ser mujeres, dándole el carácter de genocidio y convirtiéndolo en un concepto de significación política.

*[...] Para diferenciarlo, preferí la voz feminicidio y denominar así al conjunto de violaciones a los derechos humanos de las mujeres que contienen los crímenes y desapariciones de mujeres” (Lagarde, 2013).*

##### *Reconocerlas como vidas perdidas*

Habría que preguntarse cómo sabemos que una vida vale la pena de ser llorada y qué mecanismos nos la disfrazan como una vida que no se ve, algo que no se puede llorar, o algo que no se puede sentir.

Judith Butler, nos dice que “si las vidas no se califican como vidas desde el principio, no son concebibles como vidas dentro de ciertos marcos epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán vividas ni perdidas en el sentido pleno de ambas palabras”.

Es necesario el reconocimiento y la adecuación de esta categoría a nivel jurídico para que refleje la pérdida de una mujer, para que haga patente las causas de su asesinato y la violación de sus derechos, para que sea reconocida como una vida perdida, para empezar a hablar de caminos de solución.

Lagarde (2013) nos dice que hablando de los crímenes contra niñas y mujeres todos tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, maltratables y desechables. Y, desde luego, todos coinciden en su infinita crueldad y son, de hecho, crímenes de odio contra las mujeres.

### *La paradoja de reconocer los derechos*

La paradoja de los derechos humanos, desde el punto de vista de Hannah Arendt, que aplicaría en este caso, es que aunque se necesita protección ante el Estado moderno, únicamente dentro de la estructura de un Estado, es posible esa protección.

Fuera del cuerpo político, el derecho fundamental, es decir, el derecho a tener derechos, se basa en la capacidad para afirmar y defender los derechos públicamente, pero esto fuera del Estado no puede asegurarse (Aguirre-Calleja, 2014b).

De esta manera se debe entender que los derechos modernos como derechos del ciudadano son garantizados por constituciones (Cohen y Arato, 2002) que constituyen Estados.

Según Arendt, la libertad no es posible a menos que la sociedad civil y el Estado sean diferenciados mediante los mecanismos de los derechos civiles y una clara legislación.

Con respecto al feminicidio podría subrayar el derecho de una vida digna por medio de la eliminación de toda forma de discriminación o agresión a las mujeres que las conduce a ser asesinadas.

Y, al reconocer estos asesinatos como feminicidios, sería como la sociedad civil y el Estado podrían reconocer la violencia que existe hacia el asesinato de mujeres.

*La PGJ (Procuraduría General de Justicia) en Puebla, sólo ha registrado siete feminicidios oficialmente en el 2013, y uno hasta el 7 de marzo de 2014; cuando ONG poblanas (como el Comité contra Feminicidios) registra más de 77 crímenes de este tipo” (Castillo, 2014).*

En septiembre de 2014 la representante de ONU Mujeres, Asa Regner, lamentó que la impunidad en el tratamiento de ese tipo de casos sea muy alto, porque la emisión de sentencias reduciría la incidencia y señalaría a la población que ese tipo de faltas no es permitido por la sociedad.

*No todos los actos de conocer son actos de reconocimiento, aunque no se tiene en pie la afirmación inversa: una vida tiene que ser inteligible como vida, tiene que conformarse a ciertas concepciones de los que es la vida, para poder resultar reconocible [...] Hay sujetos que nos son completamente reconocibles como sujetos, y hay vidas que no son del todo –o nunca lo son– reconocidas como vidas” (Butler, 2010)*

Para que nosotros consideremos a alguien como una pérdida, primero tenemos que entenderlo como una vida valiosa, en el momento que entendemos al otro como alguien que vale la pena sufrir, como alguien que vale la pena llorar, alguien que nos dejó, alguien que es importante, no como una cifra o una mujer más, entonces nosotros tendremos otra concepción del tema.

La violencia feminicida florece bajo la hegemonía de una cultura patriarcal que legitima el despotismo, el autoritarismo y el trato cruel, sexista-machista, misógino, homófobo y lesbófobo, alimentado por el clasismo, el racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación.

El reconocer al feminicidio como una vida perdida a causa de su aniquilación por ser mujer puede ayudarnos a entender la gravedad del tema y continuar con vías de solución.